

LA COMUNIDAD EUROPEA DEL CARBÓN Y DEL ACERO:

Europeísmo y algo más

Firma del Tratado de París el 18 de abril de 1951, con Paul van Zeeland, Joseph Meurice, Carlo Sforza, Robert Schuman, Konrad Adenauer, Dirk Stikker y Johannes van den Brink. Fuente: Archivos Históricos del Parlamento Europeo.



disenso
FUNDACIÓN

La Comunidad Europea del Carbón y del Acero fue la primera de las tres que se unirían más adelante para dar lugar a la organización internacional que hoy conocemos como Unión Europea.

La CECA, como abreviadamente nos referimos hoy a aquella primera comunidad europea, fue sin duda fruto del impulso recibido por los ideales europeístas tras el Congreso de la Haya de mayo de 1948 y la creación del Consejo de Europa justo un año después. Sin embargo, su aparición debe explicarse también a la luz de los grandes desafíos globales que fueron tomando forma desde finales de la década de 1940, la ansiedad francesa por evitar el fortalecimiento de Alemania y las ambiciones de ésta última por recuperar su posición en Europa.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la colaboración entre las potencias vencedoras del conflicto tocó a su fin y cada una de ellas hizo su propia valoración de la situación en Europa. Mientras los Estados Unidos se mostraban favorables a contemporizar con Stalin y esperaban no tener que asumir grandes compromisos en el viejo continente, los británicos se mostraban muy preocupados por su vulnerabilidad frente a los soviéticos, un peligro secundario para los franceses en comparación con el que representaba un hipotético renacimiento alemán. Si estadounidenses y británicos estaban de acuerdo en fomentar la recuperación alemana, los franceses estaban decididos a hacer todo lo posible por limitarla, aunque para ello tuviesen que apoyarse en la Unión Soviética.

Ya tras la Primera Guerra Mundial, Francia había tratado de impedir el resurgimiento de Alemania privándola de parte de su producción industrial y minera, concentrada precisamente en las regiones más próximas a las fronteras galas. Así, en Versalles se decidió la ocupación de la Renania durante 15 años y su desmilitarización permanente, la cesión a Francia de todas las minas de carbón del Sarre y la administración de este territorio por la Sociedad de Naciones, al menos, hasta 1935. Además, y con la excusa del impago alemán de las reparaciones de guerra, Francia y Bélgica extendieron la ocupación de territorio alemán a la rica

región del Ruhr entre 1923 y 1925. Estas medidas dificultaban la recuperación alemana y ayudaban enormemente a la francesa, pues no hay que olvidar que el carbón y el coque alemanes eran justo lo que, unido al hierro de sus minas, permitía a Francia mantener a pleno rendimiento su industria siderúrgica.

Derrotado el nazismo en 1945, los planes franceses guardaban gran similitud con los de 1919. Al igual que el resto de aliados, el gobierno galo siguió inicialmente una política de desmantelamiento de la industria alemana en su zona de ocupación, insistió repetidas veces en la necesidad de tener acceso al carbón alemán¹ y propuso la internacionalización del Ruhr tras su separación del resto del territorio germano. En 1947 llegó incluso a separar formalmente el Sarre de Alemania y establecer un protectorado sobre el valioso territorio que mantendría hasta 1957.

Para Francia, esta política era imprescindible, no solo para mantener a Alemania débil y lejos de convertirse de nuevo en una amenaza, sino también para hacer factible su plan de recuperación económica, elaborado por Jean Monnet y aprobado por De Gaulle en 1946. En un contexto en el que el carbón apenas llegaba a Francia desde los países del este o del BENELUX y resultaba caro importarlo desde los Estados Unidos, el acceso a los yacimientos alemanes resultaba crucial para reanimar la industria francesa. Idealmente, Francia importaría carbón germano barato y con ello produciría acero y bienes de equipo a precios competitivos, obteniendo pingües beneficios con su exportación y evitando al mismo tiempo el despegue de la industria al otro lado del Rin.

En 1948, tras el fracaso de las negociaciones con la Unión Soviética para lograr un acuerdo de paz definitivo con Alemania, la toma del poder por los comunistas en Checoslovaquia y el lanzamiento del Plan Marshall, Francia aceptó acercarse a los Estados Unidos y colaborar en la creación de una Alemania unida sobre la base de las zonas de ocupación estadounidense, británica y francesa. Sin embargo, preocupados por lo que esto pudiera suponer para el futuro equilibrio de poder entre Francia y Alemania, los franceses pidieron

1 Raymond Poidevin, "La France et le charbon allemand au lendemain de la deuxième guerre mondiale", *Relations internationales*, No. 44, (invierno, 1985), pp. 366-367.

establecer un sistema de supervisión de la desmilitarización alemana y volvieron a insistir en poner la producción del Ruhr bajo control aliado, algo que consiguieron con la creación en 1949 de la Autoridad Internacional del Ruhr. Sería en este ambiente en el que nacería la CECA.

La toma de control francesa del Sarre y la actividad de la Autoridad Internacional del Ruhr, a menudo poco sensible a los intereses alemanes, generaban gran resentimiento contra los aliados en un momento en el que Estados Unidos y Reino Unido cada vez estaban más interesados en el desarrollo germano. Ante la posibilidad de que la presión de sus aliados la obligase a desmontar su política hacia Alemania, Francia decidió tomar la iniciativa y proponer un plan que garantizase sus intereses fundamentales y pudiese presentarse de forma amable. Inspirado por sus creencias federalistas, Jean Monnet convenció al ministro de Exteriores francés, Robert Schuman, de la conveniencia de favorecer la puesta en común de la producción francoalemana de carbón y acero, algo que se podría presentar como el primer paso hacia el sueño de una federación europea y el olvido de las rencillas entre Francia y Alemania. De esta manera y tal y como dijo el profesor Hans Ritschl, la CECA nació como una nueva Autoridad Internacional del Ruhr (a la que sustituyó cuando comenzó a funcionar), llegando a reconocer el propio Schuman que la CECA no era más que un complemento necesario del plan Monnet diseñado para favorecer la exportación francesa de acero².

El 9 de mayo, Robert Schuman reveló al mundo la inminente creación de una comunidad europea del carbón y del acero en un famoso discurso pronunciado en el Salón del Reloj del Quai d'Orsay:

Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho. La agrupación de las naciones europeas exige que la

oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe afectar en primer lugar a Francia y Alemania [...].

La puesta en común de las producciones de carbón y de acero garantizará inmediatamente la creación de bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la federación europea, y cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas [...].

*La solidaridad de producción que así se cree pondrá de manifiesto que cualquier guerra entre Francia y Alemania no sólo resulta impensable, sino materialmente imposible [...]*³.

Debido a que la oferta francesa les pondría en igualdad con los demás productores de carbón y mejoraría su posición internacional, los alemanes se mostraron receptivos y el proyecto avanzó rápidamente, algo a lo que ayudó también el rápido deterioro de la situación internacional. En agosto de 1949 la Unión Soviética hizo estallar su primera bomba atómica, pocos meses más tarde las fuerzas comunistas se alzaron con la victoria en la guerra civil china y en junio de 1950 comenzó la Guerra de Corea. Aunque para entonces la necesidad de un rearme alemán era tema recurrente de conversación entre los líderes políticos y militares occidentales, el conflicto coreano fue el detonante de que Estados Unidos se decidiese a apoyarlo oficialmente, algo que Truman se había negado a hacer hasta entonces⁴.

En septiembre de 1950, Ernest Bevin y Robert Schuman fueron informados por el secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, de que quería tener alemanes en uniforme para el otoño siguiente. La exigencia norteamericana y el miedo a que una Alemania nuevamente armada perdiese interés por integrarse en la CECA llevó a los franceses, capitaneados una vez más por Monnet, a comenzar el diseño de una nueva comunidad: la Comunidad Europea de Defensa. Con ella se

2 Hans Ritschl, "Der Schumanplan: die neue Ruhrbehörde", *Der Spiegel*, 12 de diciembre de 1951, p. 20, <https://archive.wikiwix.com/cache/display2.php/attachment.pdf?url=http%3A%2F%2Fmagazin.spiegel.de%2FEpubDelivery%2Fspiegel%2Fpdf-f%2F20833254>. Consultado el 29 de marzo de 2024.

3 Fundación Robert Schuman / Cuestiones sobre Europa n°204 / 10 de mayo de 2011. <https://old.robert-schuman.eu/es/doc/questions-d-europe/qe-204-es.pdf>. Consultado el 28 de marzo de 2024.

4 Geoffrey Warner, "The United States and the Rearmament of West Germany, 1950-4", *International Affairs*, Vol. 61, No. 2 (Primavera, 1985), p. 280, https://www.jstor.org/stable/pdf/2617485.pdf?refreqid=fastly-default%3A6cb3d754a07b9141e-342f3f2b74fdfe4&ab_segments=&origin=&initiator=&acceptTC=1, Consultado el 30 de marzo de 2024.



Jean Monnet junto a Robert Schuman en 1952. Fuente: Keystone-France.

podrían satisfacer las demandas americanas y, al mismo tiempo, mantener a Alemania aislada, fuera de la OTAN y sin ejército propio.

En octubre de 1950 la Asamblea Nacional francesa aprobó el inicio de las discusiones sobre un futuro ejército europeo, que empezaron en febrero de 1951. El 18 de abril de 1951 se firmó el Tratado de París, que creaba la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, y el 27 de mayo de 1952 se firmaba, también en París, el tratado que establecía la Comunidad Europea de Defensa. Poco tiempo después, el 23 de julio de 1952, el mismo día en que entraba en vigor el tratado de la CECA, su asamblea recibió el encargo de preparar la creación de la Comunidad Política Europea, una tercera

comunidad que tendría por misión proveer de dirección política a las otras dos y profundizar en la construcción de un mercado común. La CECA iba a convertirse, por tanto, en la primera de un conjunto de organizaciones internacionales pensadas para hacer desaparecer el peligro militar y económico alemán y constituir el embrión de una federación europea. El proyecto se frustró cuando, en agosto de 1954, la Asamblea Nacional francesa se negó a ratificar el tratado de la Comunidad Europea de Defensa. Sin ella, la Comunidad Política Europea carecía de sentido y la CECA tendría que esperar hasta 1957 para verse acompañada por las otras dos comunidades con las que, en 1992, formaría la Unión Europea.



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura